

## **Nos proponemos en esta ficha exponer las nuevas investigaciones que ponen en evidencia desde unos 40 años una nueva de las relaciones entre el Estado y la sociedad.**

**Frédéric Richard**

Las lecturas deterministas que vieron en el proceso del Neolítico con la aparición de la sedentarización, de la agricultura y de la ganadería hace unos 12000 años, y el nacimiento del Estado hace 5000 años, una forma de progreso a veces incluso de necesidad histórica, han dominado de manera fuerte hasta los años 1970 entre los historiadores, los arqueólogos y los antropólogos.

La primera ruptura fue el libro del antropólogo norteamericano Marshall Sahlins publicado en 1974 y titulado en inglés *Stone Age Economics* y en francés en 1976 *Âge de pierre, âge d'abondance ; économie de la edad de piedra* en castellano.

Sahlins muestra que los cazadores recolectores y nómadas antes de la sedentarización, de la agricultura y de la ganadería eran sociedades de abundancia.

Al contrario, las sociedades sedentarias y agrícolas tuvieron que aumentar de manera significativa la cantidad del trabajo, un trabajo además mucho más pesado que tenía consecuencias sobre la salud física de los agricultores.

Hay que subrayar también que la sedentarización aumentó la concentración de la población humana. Aumentó el número de las enfermedades. La ganadería multiplicó las zoonosis que se transmitieron a los seres humanos que padecieron de la viruela y de la tuberculosis.

El antropólogo norteamericano James Scott en su libro publicado en 2017 y titulado *Against the grains*, la edición en castellano del 2022 tiene como título *Contra el estado: Una historia de las civilizaciones del Próximo Oriente antiguo*.

El autor muestra que la sedentarización, el desarrollo de la agricultura y de la ganadería, y la aparición del Estado más tarde tuvieron esencialmente efectos negativos.

El Estado empieza a controlar a los seres humanos de manera cada vez más estrecha. La base de esta dominación es el cultivo de los cereales, los granos, como el trigo, la cebada, el arroz, el maíz, el sorgo...

Una élite formada por reyes, nobles, sacerdotes... aparece y acapara el superávit de cereales, empieza a acumular riquezas y reforzar su poder. Una fuerte desigualdad social aparece.

Esclavos cada vez más numerosos cultivan las tierras y trabajan en los talleres textiles.

Para proteger los cereales, fuente de riqueza y de poder, se construyeron murallas alrededor de las ciudades y se crearon ejércitos numerosos. Las ciudades-estado se hacen la guerra para obtener riquezas y prisioneros de guerra que se vuelven esclavos.

Es la aparición también de las primeras escrituras. La escritura cuneiforme en Mesopotamia y la jeroglífica en Egipto para establecer lista de riquezas. La escritura tuvo primero una función económica.

Los escribas que conocían la escritura y los soldados que defendían el Estado permitían a la élite conservar su poder.

Para estos autores el periodo que va desde el Neolítico hace 12000 años hasta la aparición de los primeros Estados hace 5000 años fue una catástrofe para la humanidad.

Estas corrientes de investigación y de pensamiento forman la escuela de la antropología anarquista. Asociando inicialmente investigadores de la Universidad de Yale como el antropólogo James Scott, el sociólogo David Graeber, fallecido en 2020, y el egiptólogo David Wengrow.

Algunas sociedades han escogido no tener un Estado. Hay que hacer hincapié en el trabajo pionero del antropólogo Pierre Clastres. En 1974, publicó el libro *La sociedad contra el Estado*.

El autor muestra que algunas tribus amazónicas como los Yanomami rechazan el Estado. El jefe de la tribu no es un jefe de Estado. Es un jefe sin poder que no ejerce funciones de autoridad. Es en realidad un mediador que soluciona los conflictos en la tribu sin tomar parte. Utiliza su prestigio y su elocuencia para restablecer el orden y la armonía.

El antropólogo norteamericano James Scott, ya mencionado, retomó la misma problemática en su libro titulado *El arte de no ser gobernado*. Una historia anarquista de las tierras altas del sureste de Asia. Publicado en 2009. La traducción de la edición francesa de 2013 fue *Zomia* o el arte de no ser gobernado.

El término *Zomia* quiere decir la gente de la montaña en las lenguas tibeto- birmanas. Scott muestra que desde centenares de años, poblaciones del sureste de Asia se han refugiado en una amplia zona de montaña de 2, 5 millones de km<sup>2</sup> que cubre regiones del Vietnam, de Camboya, del Laos, de Tailandia, de Birmania y del sur de China. 100 millones de personas viven en este inmenso espacio.

El propósito es evitar el control de los potentes Estados de las tierras bajas de estos países que explotan tradicionalmente el campesinado de las tierras bajas donde se cultiva el arroz (volvemos a la temática de los granos). Una explotación por parte de los Estados a través del impuesto, el trabajo forzado y el servicio militar.

Los pueblos de las montañas escogieron de manera deliberada modelos políticos sin Estado. Renunciaron a veces por ejemplo de manera muy significativa a la escritura.

Un trabajo muy original dedicado a la Grecia antigua es otra ilustración de las relaciones complejas que existieron entre las sociedades y el Estado. El historiador Paulin Ismard publicó en 2015 *La democracia contra los expertos. Los esclavos públicos en la Grecia antigua*. .

El autor muestra que el centro del poder político de la ciudad-Estado de Atenas era la comunidad de los ciudadanos reunidos en la asamblea llamada la Ecclesia en el marco de una democracia directa.

Atenas evitó constantemente crear instituciones que hubieran podido conllevar a la formación de un Estado. Esta estrategia de esquivamiento y de elusión implicó la utilización sistemática de esclavos públicos cuyas actividades hoy consisten en actividades desempeñadas por funcionarios públicos: como el administrar el orden público, los archivos, las finanzas públicas,

las cárceles...Fue la forma de los atenienses, como de las tribus amazónicas analizadas por Pierre Clastres, o de los habitantes de la Zomia estudiados por James Scott, de evitar la emergencia de un aparato de estado todopoderoso. Ejercidas por esclavos, las funciones burocráticas eran sin prestigio y sometidas a la comunidad de los ciudadanos, es decir a la sociedad civil.

Las evoluciones son a veces complejas. El imperio otomano inició un amplio programa de reformas durante el siglo XIX. Esta política de reforma se llamó Tanzimat que quiere decir reorganización en turco. Implicaba por ejemplo una modernización del Estado a través de una administración impositiva más eficiente. Para escapar de estas nuevas realidades muchas comunidades sedentarias de territorios que corresponden hoy a Siria, Irak y Jordania...escogieron volver al desierto y al nomadismo. Vemos que el determinismo que describe una evolución única hacia la sedentarización y el Estado no es tan evidente.